

De corsarios, mares y costas. El corso en la construcción del espacio y experiencias marítimas en el Golfo-Caribe, 1527-1620*

GUADALUPE PINZÓN RÍOS**

ISSN (impreso): 1665-8973

ISSN (digital): en trámite

DOI: <https://doi.org/10.25009/urhsc.v0i38.2713>

De corsarios, mares y costas. El corso en la construcción del espacio y experiencias marítimas en el Golfo-Caribe, 1527-1620, aborda un tema de gran relevancia para el conocimiento de la historia marítima de la época moderna, como es el caso de la piratería. Sin embargo, en lugar de hacerlo a partir de recuentos de ataques y personajes, se hace desde una perspectiva espacial en la que el mar se destaca como área articuladora de diversos encuentros y sociabilidades. Al respecto, Rodrigo de la O Torres, autor de este libro, explica que su objetivo fue incursionar en el fenómeno de la piratería a partir de entender su papel en la construcción social de un espacio marí-

timo específico, que en este caso fue el Golfo-Caribe a lo largo del siglo XVI y principios del XVII. De esta forma, se pretendió comprender la construcción social del mar océano y su configuración histórica a partir de las proyecciones, posicionamientos, avanzadas, apropiaciones, disputas, negociaciones y vivencias que a lo largo de una centuria De la O pudo conocer y analizar. Esto hace que esta investigación se suscriba en un momento en el que han cobrado relevancia los temas relacionados con las navegaciones, los espacios marítimos y las redes globales establecidas a través de ellos. Así, el abordaje al tema de la piratería a partir de la espacialidad es uno de los aspectos más relevantes de este trabajo, pues si bien el tema de los paisajes culturales también ha venido ganando terreno, la perspectiva de la espacialidad marítima aún ofrece diversas oportunidades de estudio, por lo que esta obra es un importante avance en esa dirección.

* Rodrigo de la O Torres, *De corsarios, mares y costas. El corso en la construcción del espacio y experiencias marítimas en el Golfo-Caribe, 1527-1620*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, 531 pp.

** Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, e-mail: gpinzon@unam.mx.

Uno de los primeros puntos considerados en este libro es el de los corsarios y piratas, dejándose ver lo difícil que es establecer diferencias tajantes entre esos navegantes, pues si bien los primeros corsarios que avanzaron por el Caribe fueron franceses respaldados por patentes, los navegantes ingleses que les siguieron viajaron sin licencias reales aunque algunos de ellos posteriormente fueron reconocidos por su monarquía, por lo que su imagen de piratas se desdibujaba. Además, si bien los franceses corsarios inicialmente salieron para atacar asentamientos y naves hispanas, las inglesas llegaron a tener objetivos comerciales que pronto se mezclaron con contactos violentos, además de llegar a establecerse colaboraciones con algunos franceses. Todo ello entonces dificulta sus clasificaciones y por ello más adelante incluso se les llega a referir como corso-piratas. Pero en realidad eso no es lo relevante, pues como antes se dijo, estos protagonistas en realidad fueron un instrumento para conocer cómo su papel sirvió en las reestructuraciones sociales, mercantiles o políticas del espacio oceánico caribeño. Su figura entonces permite acercarse al estudio de los entornos marítimos como espacios sociales en los que convergieron ideas, emociones, prácticas, imaginarios, negocios, conflictos, entre muchos otros aspectos.

De corsarios, mares y costas... se compone de tres grandes secciones. La

primera se centra en dar una panorámica de la relevancia de los espacios marítimos y, posteriormente, en la forma en que las incursiones francesas e inglesas en el Caribe convierten a este mar en un nuevo escenario de articulaciones y proyectos de las monarquías europeas. La segunda sección, compuesta de cinco capítulos, se dedica a explicar la forma, las razones, los contextos y ejemplos de las incursiones francesas e inglesas en el Caribe. Y finalmente, la tercera parte, compuesta de tres capítulos, ejemplifica con múltiples casos las diversas experiencias e interacciones que, a partir de las incursiones de los corso-piratas, tuvieron lugar en el Caribe. Y si bien el tema central de la obra es el espacio marítimo, es conveniente destacar la forma en que dicha espacialidad fue estudiada.

En primer lugar, hay que destacar la forma en que De la O graficó el espacio marítimo. Es decir, que más que un recuento o listado de navegaciones inglesas y francesas, el autor organizó y expuso su información para que visualmente fuera más comprensible percibir la forma en que se llevaron a cabo esos viajes, cómo modificaron sus presencias, cómo variaron en cantidad y cómo dominaron cada vez más las travesías inglesas en distintas regiones caribeñas. Y en este punto es relevante destacar la forma en que se señala el establecimiento de presencias esporádicas y posteriormente de redes cada

vez más regulares en el Golfo-Caribe, lo que deja ver las apropiaciones que ingleses y franceses hicieron de la zona.

Hay que decir que sobre la espacialidad en el mar, y los derechos para transitarlo, De la O retomó las perspectivas occidentales, pues fue a partir de las navegaciones europeas que comenzó una politización del mar océano y posteriormente del Golfo-Caribe. Esto lleva a que el siguiente punto a destacar sea el de las fuentes. La investigación va muy bien respaldada con la revisión de muy diversos expedientes de viaje o de conflictos políticos y negociaciones europeas, en su mayoría desde la perspectiva hispana. Esto permite dilucidar la forma en que el mar se convirtió en objeto de conflicto y negociación entre diversas monarquías, o bien, de acuerdo al autor, cómo se desarrolló el proceso de “división del océano en tinta y papel”. Esta división o politización del espacio marítimo que pronto incluyó al Caribe, se negoció a través de diversos tratados (como Tordesillas, las Bulas Alejandrinas o más tarde tratados de paz) que dejaron ver cómo las monarquías europeas intentaron legitimar su presencia en las regiones de tránsito marítimo. Y la forma en que se apropiaron de dicho espacio también implicó institucionalizarlo. En el caso hispano, esto se hizo a partir de la Casa de Contratación de Sevilla, instancia encargada de administrar los avances oceánicos desde cuatro ámbi-

tos que fueron el control del comercio, el desarrollo del conocimiento geográfico-cartográfico, las rutas a seguir y la administración de las navegaciones. Es decir que esa instancia se encargó de incorporar al mar en los asuntos de interés político-económico, además de concebirlo como objeto de territorialización del que se fueron apropiando las potencias marítimas europeas y cuyo control formó parte de las dinámicas imperiales.

Un aspecto a considerar en esta investigación es el hecho de que las delimitaciones del espacio marítimo que se estudian fueron retomadas del trabajo hecho por los tratadistas que sintetizaron los nuevos registros que a la metrópoli hispana llegaban, así como de los cronistas y viajeros que narraron sus experiencias o descripciones. Curiosamente, no se echó mano de la cartografía de la época, aunque sí se hicieron representaciones espaciales de esas narraciones y registros con la elaboración de mapas que, como recurso explicativo, fueron usados para visualizar la región estudiada y las crecientes interacciones ahí acontecidas. Por otro lado, la apropiación del espacio marítimo por parte de franceses e ingleses avanzó de forma distinta, pues más bien asumieron una postura que buscó disputar el derecho hispano, y el instrumento para hacerlo se centró en sus actividades corso-piratas. Éstas, además, pronto se modificaron y paulatinamente se

convirtieron en redes de intercambio, de viaje y de conocimiento alternas al mundo hispano. Y para entender dichos avances, De la O se dedicó a explicar las relaciones que Francia e Inglaterra tuvieron con el mar a lo largo del siglo XVI, pues de esa manera se entenderían sus formas de avance e intencionalidades hacia el Caribe. Así, se deja ver a una Francia que desde el inicio disputó a España los avances por el Atlántico y cuyas acciones además se enmarcaron en una lucha contra el Imperio de Carlos V que cercaba al hexágono francés. Por otro lado, Inglaterra retrasó sus avances porque en principio prestó mayor atención al control de otros espacios insulares, además de que mantenía ciertas alianzas con España. Sin embargo, éstas pronto se reestructuraron por cuestiones políticas y religiosas. Y si bien Inglaterra ya volcaba su interés en las redes mercantiles europeas del Mar del Norte y del Mediterráneo (como se deja ver en las compañías que se conformaban), pronto esos intereses se extendieron al Caribe, zona que pronto integraron a redes de intercambio que también conectaron con las costas de África.

Se señala entonces que la presencia de ingleses y franceses reconfiguró la construcción espacial del Caribe, pero no fueron sus navegaciones las que provocaron dichos cambios, sino que más bien formaron parte de ellos. Y para entender esto, De la O nos explica las reconfiguraciones poblacionales, eco-

nómicas y expansivas que acontecieron en las Antillas, las cuales pasaron de ser zonas de ocupación a puntos de avance hacia territorio continental, así como nodos articuladores de las nuevas y más amplias redes que se conformaban en el Atlántico, pero que, a su vez, crearon subregiones con características marítimas propias, no siempre cercanas a las navegaciones oficiales. Las configuraciones de navegaciones y ocupaciones hispanas en gran medida dieron pauta a la entrada de los corso-piratas de distintas formas, pues si bien uno de los principales objetivos (inicialmente de los franceses) fue atacar las rutas principales para hacerse de los botines, otros se centraron en obtener abastos de las zonas menos vigiladas e incluso buscaron satisfacer las carencias de abastos de zonas periféricas, las cuales pronto entablaron contactos de intercambio con los navegantes ingleses. Es decir, que algo que se hace evidente es que las expansiones de esos navegantes no se dieron únicamente para invadir el espacio hispano, sino que se integraron a éste a partir de las posibilidades que para ellos se abrían, ya sea a partir de contactos violentos o bien por necesidad de distintas zonas por integrarse a las redes marítimas que se incrementaban y diversificaban. Así, si bien los corso-piratas fueron punta de lanza en los avances por el Caribe, al final esos avances no fueron ajenos a procesos mayores, como el mismo autor reitera constantemente.

Y aun desde esa mirada amplia, también es necesario destacar la importancia que se da al tema de las subregiones, pues a partir de ellas se explican los nodos que se crearon en el Caribe. Es decir, que más allá de dibujar redes monopólicas vinculadas a la Carrera de Indias *versus* regiones periféricas donde se contrabandeaba, De la O nos explica las redes articuladoras que se conformaron e integraron de distintas maneras a las regiones que se volcaron al Caribe, además de que dichas relaciones no fueron estáticas, sino que se modificaron a lo largo del tiempo. Esto obliga a no generalizar las redes y articulaciones marítimas y costeras que funcionaban a lo largo del Caribe.

Finalmente, un tema relevante sobre la espacialidad y las sociabilidades desarrolladas en el espacio estudiado se ve en la tercera parte del libro. A partir de diversas experiencias, sobre todo registradas desde la perspectiva hispana con algunas detenciones que se hicieron de “enemigos” ingleses y franceses, se dan a conocer ejemplos de sociabilidades voluntarias o violentas establecidas desde tierra pero también desde las embarcaciones, en las que no sólo los europeos fueron actores

de los contactos, sino que también se incluyeron las voces de población esclava e indígena. Además de las redes de las personas que voluntaria o forzadamente conectaron sus universos, esta sección da pauta para imaginar las formas en que se concibieron y se vivieron esos avances, así como los espacios que a partir de los corso-piratas se pusieron en contacto.

En general, podría decirse que *De corsarios, mares y costas...* nos deja ver al Golfo-Caribe como espacio compartido y disputado, vivido e integrado a las realidades y experiencias inicialmente proyectadas desde los avances europeos, pero más tarde también a partir de las redes propias que en el espacio americano se conformaron. Por otro lado, Rodrigo de la O deja ver que el tema de los corso-piratas está lejos de agotarse, y aún más las formas de abordarlo, pues como en este caso se vio, esos navegantes fueron el pretexto para comprender un paisaje cultural marítimo en constante transformación, en un momento en que se sentaban las bases de las interacciones europeas que posteriormente tendrían continuidad con procesos de ocupación y expansiones diversas.